

APENDICE III.

ORIGEN MANIQUEO DE LA
MASONERIA SEGUN EL PADRE
BRESCIANI

El P. Bresciani, autor jesuita de primera nota, en su *República romana* (1), prolongación del *Hebreo de Verona*, sostiene y desenvuelve el origen maniqueo de la masonería con un sistema, de cuyo conocimiento se nos resiste defraudar á nuestros lectores por lo instructivo é interesante.

Comienza por referir el deplorable estado de general malestar y desolación, en que las irrupciones de los bárbaros por un lado y la invasión de los musulmanes por otro sumieron á la angustiada Europa, y luego con los animados colores de su paleta describe aquel portentoso movimiento de restauración y regeneración moral y material inaugurado, organizado y sostenido por la Iglesia; patente en el fructuosísimo heroísmo de las Cruzadas, en la variadísima institución de monjes, frailes y órdenes militares con los inmensos beneficios reportados á

(1) Art. ix, par. 12 *Masonería*.

las ciencias, las artes y á la universal cultura, y en la construcción de obras monumentales consagradas á la caridad cristiana en todas sus formas, á la pública utilidad, al pábulo de los sentimientos religiosos y al cultivo de la piedad cristiana.

Más adelante entra en materia en esta forma:

“Pero sobre todo á lo que más atendía la materna piedad de la Iglesia, era á la reedificación de puentes, hospitales, monasterios y templos del Señor, y por esto fueron concedidas las mismas indulgencias, que á los cruzados que se armaban para la Tierra Santa, á todo el que con dinero, trabajo, protección ó consejo contribuía á la restauración, ornato y utensilios de semejantes edificios destinados al bien público. . . .”

A continuación empieza á declarar su pensamiento:

“Pero como quiera, dice, que donde entra la Iglesia con la sabiduría de su consejo, todo se reduce á orden, armonía y ley, y se forma un cuerpo animado con miembros activos y dispuestos á obrar de acuerdo con la cabeza que los gobierna, los Obispos y Abades determinaron que todas aquellas turbas se distinguiesen por clases y órdenes, teniendo cada una su respectivo director, y que estos directores reconociesen como jefe á un guía común, con autoridad bastante para dictar estatutos convenientes á la recta dirección de aquellas santas empresas.”

“De aquí se organizaron, pues, primero en Francia y luego en Inglaterra y en Alemania, las religiosas confraternidades de *Masones* ó constructores, que se ocupaban en la edificación de iglesias, monasterios, prioratos, escuelas de cantores, colegiatas, presbiterios, hospicios de peregrinos, hospitales de enfermos, refugios de leprosos, puentecillos para las riberas y puentes de barcas para pasar los ríos.

“El jefe de estas confraternidades se llamaba *Gran Maestro* de los masones; los directores particulares eran titulados sim-

plemente *maestros*; los operarios *masones*, y los peones *aprendices* ó *iniciados*. Los grandes cobertizos inmediatos á las fábricas de las iglesias, donde se recojían y descansaban los trabajadores, se nombraban *logias*, y los adscriptos á la confraternidad, según exige la sencillez y caridad cristiana, se llamaban *Hermanos*."

Ya nos hallamos en plena *Masonería*, pero cristiana.

En seguida el autor pasa á apoyar su relato con multitud de datos y citas históricas, y se detiene en la expansión de sus religiosos afectos.

¿Cómo está masonería cristiana se transformó en maniquea? Por los siguientes pasos contados.

"Navegaron de Oriente (ó *caminaron por tierra*) y aportaron primero á Francia [*no, al parecer de Bulgaria pasaron primero á Lombardía*] las inicuas falanges de cátaros, búlgaros, valdenses (*estos todavía no*) patarinos, maniqueos (*todos eran maniqueos*), que apestando las naciones cristianas de Occidente con sus impiedades, herejías y falacias del peor género, esparcieron la cizaña de Satanás entre el grano escojido de Jesucristo."

Disimulo-seducción de cristianos--predicaciones irreligiosas y subversivas--Sólo en Picardía, Bría y Artesia en quince días, al frente de turbas fanatizadas, destruyen más de cien castillos, saqueando, atropellando, incendiando y matando--los exterminan los reyes y los señores de Francia, Inglaterra y Alemania.

Los impíos se ocultan y simulan haber desaparecido--trabajan á escondidas y se cuelan en los antiguos gremios de constructores, entre los cuales infiltran sus errores y fundan sociedades secretas de *francos* ó *libres constructores* [francmasones], conservando los nombres y atributos de los gremios.

Con dolo é hipocresía seducen á los señores, diseminan sus máximas, hostilizan por mil modos á la Iglesia, promueven el horroroso alzamiento de los Albigenses--son derrotados.

Nueva ocultación y trabajo de zapa--en 1459 celebran en Ratisbona pública asamblea bajo los auspicios de los emperadores, quienes confundiéndolos con los antiguos gremios, los colman de privilegios, y el duque de Milán les pide un arquitecto que dirija las obras del *Duomo*.

Se funden con los Templarios abolidos y refugiados en Mull, de Escocia--reforman leyes y estatutos.

Rebelión de Lutero en Alemania; de Knox en Escocia; de Enrique VIII en Inglaterra; de Calvino en Francia, Suiza y Holanda--los francmasones concitan rabiosamente á la plebe á arrasar los más suntuosos edificios sagrados.

"Los mismos protestantes lamentan tan desenfrenada barbarie y tan impío furor de destrucción, y convienen en este juicio, de que *una secta secreta y poderosa impulsó la ira de los más desalmados, para que dismantelasen y destruyesen aquellos grandiosos monumentos*. Es esto tan exacto, que donde los francmasones no tenían logias, á pesar de haberse rebelado aquellas provincias contra la Iglesia, dejaron intactos los antiguos edificios, como puede verse en el Genovesado, en todo el país de Vaud, en mucha parte de Suiza, y en algunas comarcas del Rin y de Bohemia.

"Luego que el protestantismo echó raíces y reinó como soberano, la masonería que encontraba ya en gran parte verificada la destrucción de la fe y de los templos de Dios, se redujo y limitó á Inglaterra. . . . Enviando luego delante á los jansenistas, para que rozasen y allanasen el monte, salió nuevamente de sus infernales cavernas y poco antes del pasado siglo se transplantó á Francia, etc.

Lo demás es conocido.

Como se ve, la versión del P. Bresciani está muy lejos de contradecir en el fondo á nuestros sistemas, antes viene á fortificar algunas de nuestras apreciaciones; como la del origen de ciertas revoluciones antirreligiosas y anárquicas, que en el siglo XIV conmovieron buena parte de la sociedad europea; la de la alianza existente entre masonería y protestantismo, y de la subordinación del jansenismo á la confraternidad sectaria.

Por lo demás, según comprenderán nuestros lectores avisados, en lo que toca á la comprobación é interpretación de ciertos hechos y al tejido general de estos anales masónicos, nosotros no entramos ni salimos por nada, dejándolo todo al cargo del sabio historiador novelista.

APENDICE IV.

SISTEMA DE D. BENOIT SOBRE EL ORIGEN
MANIQUEO.

Extractamos de D. Benoit.

En la Edad Media los albañiles y constructores, lo mismo que las demás clases de obreros, se distinguían en *aprendices, compañeros y maestros*, con sus respectivos signos de pase y reconocimiento.

Al fin de aquella época ingresaron en la asociación muchos que eran extraños al oficio.

Las corporaciones constructoras, con sus franquicias que las aislaban y les prestaban independencia, con sus signos é insignias, peligraban de ser convertidas en sociedades secretas: así que no es de extrañar que se deslizaran en ellas poco á poco doctrinas anticristianas y antisociales. Desde ese punto los signos, las insignias y los útiles del arte fueron tomando sentidos alegóricos: comenzó á hablarse de obreros de un templo simbólico: se introdujeron los emblemas y ceremonias de los maniqueos: al progreso en las doctrinas de estos, y no en los primores del arte, correspondieron los grados. . . . "La co-

fradía de los masones, dice Findel [*D. Benoit siempre amigo del testimonio masónico*], gracias á ese soplo ó inspiración nueva, que recibió de fuera, vino á ser la cuna de los misterios de la humanidad."

Unos dicen que esta transformación se operó á raíz de los templarios, los cuales buscando un escondite en aquellos gremios, les habrían pegado su odio á la autoridad eclesiástica y á la potestad civil.

Otros opinan que los maniqueos penetraron entre los libres constructores, tan pronto como en la orden del Temple. Ciertamente desde el concilio de Viena no faltaron denuncias y quejas contra los francmasones: las iglesias del abolido Temple se llamaban iglesias de los francmasones. De donde, según esos autores, desde el siglo XIII y XIV el maniqueísmo infectó á la masonería.

Cuenta además D. Benoit que en el siglo XVI los masones secundaron los progresos de la Reforma.

Aunque el relato de D. Benoit, no nos enseña nada de nuevo, y peca en su base por estar calcado sobre el testimonio masónico, sin embargo tiene de bueno la cita del gran maestro Findel. ¡Oh gran Findel! ¿no eres tú el acérrimo modernista, adversario furibundo de antiguas prosapias? ¿cómo te convertiste al origen maniqueo?

Despierte el alma dormida, y advierte, ó lector caro, lo que es consecuencia en pluma y testimonio masónico.

¡Y pensar que nuestro Findel es hoy día en verdad y saber masónico el *pater patrum* de todos los masones de las cinco partes del globo!

APÉNDICE V.

UNA PUERTA FALSA CERRADA Á LOS TEMPLARISTAS.

Encaprichados algunos en la defensa de los templarios por dureza de cascos y por no dar su brazo á torcer, se asen de un cabello, de una partícula—*de jure*—atrincherándose en aquellas palabras de la Bula de extinción, en que el Papa en unión del Concilio decide: *Sententiam super hoc non possumus ferre de jure*: y luego explica el carácter de la sentencia con la conocida fórmula: *Per modum provisionis seu apostolice ordinationis*. Mas de cuatro escritores católicos han tropezado en estas palabras, sea por falta de consideración y por negligencia de estudiar el documento original, sea por desdén ó menosprecio de los autores que á conciencia emprendieron este trabajo.

Dice la Bula—"Sobre esto no podemos sentenciar *en derecho*"—Luego, objetan los muy perpicaces, los templarios no fueron condenados *en derecho*. ¡Qué agudeza y qué lógica! ¿De dónde diantres sacan su consecuencia? El texto reza—*sobre esto*—Y ¿qué cosa es esto? Ea, á leer la bula, cuyo texto